

**Así son las cosas. Ensayos de estética y periodismo**

Inmaculada Murcia Serrano

Ediciones Universidad de Salamanca

2017. 251 páginas

La labor periodística ha inspirado toda clase de estudios que van de sus orígenes hasta la importancia de la ética. Sin embargo, Inmaculada Murcia Serrano aborda en *Así son las cosas* un campo menos recurrente con un estudio enfocado en los elementos estéticos de la materia y con los que busca distinguir la belleza y la fealdad en un área informativa continuamente aquejada por la negatividad de sus noticias.

Para lograrlo la autora realiza un minucioso análisis que deambula entre lo periodísticos y lo filosófico, basándose en elementos que caracterizan ambas ramas, como son la exploración de “realidad, ficción, representación, objetividad, interpretación, opinión, actualidad”, la “dependencia consustancial del lenguaje [y la] inclinación irrenunciable hacia las preguntas”.

Desde las primeras páginas, la autora se apoya en las obras de varios intelectuales –Hegel, Adorno, Schiller, entre otros– para definir el trabajo del periodista y su búsqueda de la verdad. Para ello recurre a un primer cuestionamiento sobre qué es la realidad, lo que resulta en un paralelismo fundamental con el mundo del arte y que conduce al eterno debate sobre sus auténticas intenciones: mostrar el mundo tal como es o capturar la visión exclusiva del autor.

En el caso de la labor informativa, las interrogantes radican en la aparente creación de realidades inventadas –mas no falsas– a partir de interpretaciones, verdades sesgadas o la sobreexplotación de contenidos con mayor *noticiabilidad* que propicien la *serialización* de ciertas noticias. Sin embargo, la autora rechaza esta postura, al asegurar que un auténtico profesional de la información está obligado a ser selectivo, pues su labor no consiste en relatar una realidad que no es noticiosa como tal, sino tomar los hechos, “darles forma, hacerlos aparentes” y convertirlos para las audiencias.

Esta labor resulta especialmente fundamental en la transmisión de contenidos sensibles y que suelen estar vinculados con la cobertura de grandes tragedias. El periodista debe trasladar sus vivencias a un público que muchas veces no entiende la relevancia de cierta información por su poca experiencia en adversidades de este tipo, lo que le hace priorizar los contenidos que puedan atentar contra su vida diaria, como los desastres naturales o los atentados terroristas, y desentenderse de guerras o crisis humanitarias que se desarrollen en países lejanos, exóticos y caracterizados por la inestabilidad.

Para lograrlo se requiere la adecuada construcción del marco periodístico, cuya estructuración da validez a un contenido que de otro modo no sería noticioso. Esto se logra con una organización asequible para el público, que respeta la esencia de cada medio para captar la atención, prioriza siempre el contenido y aprovecha los valores éticos y estéticos del clasicismo para respetar el sufrimiento. Esto es clave para evitar el sensacionalismo o

crear un falso estado de alerta, pero también para encontrar la auténtica belleza dentro del periodismo.

La autora comprende que esta etiqueta puede resultar confusa, ya que buena parte de la información maneja temas que deambulan por “lo feo, lo falso y lo malvado”. La belleza nada tiene que ver con el contenido, pues el profesional de la información no busca suavizar lo negativo para hacerlo digerible, sino informar adecuadamente, con lo que “puede que esté realizando un acto bueno, verdadero y bello”.

Más recientemente, el periodismo ha enfrentado nuevos dilemas, entre los que destacan el uso excesivo del directo para generar una falsa sensación de que se está presente en el lugar de los hechos, al pensarse que esto proporcionará mayor validez a lo que se está informando. Esto suele resultar en información que no siempre ha sido verificada, así como en el reciclaje de estos mismos directos a distintas horas del día, en lo que suele ser considerado una auténtica dictadura del periodismo. No menos importante es el uso de ilustraciones metafóricas que buscan ganar *noticiabilidad* al facilitar la comprensión de los lectores utilizando elementos kitsch, lo que es denominado un “principio de inadecuación estética”.

Estas características han convertido al periodista en una figura sumamente compleja dentro del imaginario colectivo, lo que ha sido exaltado por la ficción –casi siempre cinematográfica– que le ha mostrado en facetas honradas y villanescas. La primera lo ha convertido en un incansable paladín de la verdad; la segunda en un sujeto que sólo busca el beneficio individual. Esta última se torna especialmente evidente en la llamada *masa periodística*, a la que define como “la caricatura de un engranaje mediático que trata de capturar a cualquier precio la información más valiosa”.

Es así como Inmaculada Murcia Serrano demuestra con *Así son las cosas* que la belleza del periodismo es posible. Para alcanzarla no basta con una edición visualmente estética, sino que se debe ser verdaderamente fiel a la esencia de la labor noticiosa y así garantizar la adecuada información de una sociedad necesitada de conocer la verdad tras los hechos que así lo ameritan.

Luis Miguel Cruz López  
Universidad Complutense de Madrid